
DOCUMENTOS JUSTIFICATIVOS.

NÚMERO I.

Las reflexiones que vamos á consignar aquí no pertenecen seguramente á la clase de *Documentos justificativos*; pero el deseo de no alterar el texto del autor nos ha hecho colocarlas en este lugar á falta de otro mas á propósito.

Es extraño sin duda que una persona tan erudita como Alzog, y que tal copia de materiales ha reunido para formar su *Historia eclesiástica*, no haya hecho siquiera mencion de los monumentos de la Iglesia española y de los trabajos que sobre ellos existen en nuestra patria. No le culpamos por esto, ni nos quejamos de su omisión, debida quizás á la poca importancia que él les haya atribuido con respecto á estos estudios en su propio país; pero no por esto debemos ni podemos nosotros pensar del mismo modo, y al poner en nuestra lengua su excelente trabajo, nos cumple llenar en cuanto podamos este vacío, y señalar á nuestros conciudadanos algunas de las fuentes que puede consultar quien intente hacer investigaciones en el variado, ameno y gloriosísimo campo de la historia eclesiástica española.

No se crea, sin embargo, que pretendemos dar aquí un conocimiento cabal, razonado y difuso de todos estos monumentos y escritos. Insigniendo nuestro plan de dar, despues de la publicacion de la historia del eminente escritor aleman, dos tomos de adiciones correspondientes á las cosas de España (*), allí será el verdadero lugar y la ocasion oportuna de colocar este trabajo; de modo que ahora solo queremos señalar en globo los materiales que para ello tiene á su disposicion el que pretenda estudiar sobre la materia, con el fin de que ni por un momento queden sin esta guia nuestros lectores.

(*) Acabamos de publicar en tres tomos dichas *Adiciones á la Historia de la Iglesia de España*.—Su precio 21 rs. en rústica y 33 en pasta.

En el catálogo de *Fuentes* para escribir ó estudiar la historia particular de la Iglesia de España, merecen citarse en primer lugar: el *Teatro eclesiástico de las Iglesias de España é Indias*, por el M. Gil Gonzalez Dávila: Madrid, á mediados del siglo XVII, cinco tomos en folio; obra notable por la abundancia de materiales que el autor juntó en ella, por la crítica con que los escogió y por el sano juicio que de ellos forma.—*La España sagrada, teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España*, por el M. Fr. Enrique Florez, del Orden de san Agustín, continuada por el P. Risco y el P. La-Canal, de la misma Orden, y ahora por D. Pedro Sainz de Baranda, todos de la academia de la Historia: 45 tomos en 4.º, el último de los cuales salió en Madrid en 1850: en esta obra monumental se ha recopilado, examinado y fijado la historia de cada una de las Iglesias particulares de nuestra Península, y el todo forma y constituye así la mas copiosa fuente á la cual debe necesariamente acudir el estudioso y el investigador de la historia.—*Anamnesis, sive commemoratio omnium Sanctorum hispanorum, per dies anni digesta et concinnata et notis apodicticis illustrata ad methodum Martyrologii Romani, opere et studio Joannis Tamayo Salazar*; Lugduni, 1651, 6 t. in fol.—*Viaje literario á las Iglesias de España*, por D. Jaime Villanueva, Madrid, 15 tomos en 8.º, los dos primeros impresos á principios de este siglo, y los restantes en 1851.—*Año cristiano de España* por el Dr. D. Joaquin Lorenzo de Villanueva, Madrid, 1802, 13 tomos en 4.º; obra que, á pesar de las opiniones de que gozaba el autor, es importantísima por la abundancia de datos que reúne y por el recto juicio con que están empleados.—*Diario histórico*, por el Padre Fray José Álvarez de la Fuente, Madrid 1733, 12 tomos en 8.º—No queremos hacer mencion de la multitud de excelentes crónicas, civiles y religiosas, en que abunda nuestra patria, y que se encuentran en todas las bibliotecas públicas; gloriosos monumentos, casi todas ellas, de la laboriosidad, del celo y del amor patrio y religioso con que enriquecieron á las generaciones futuras las Órdenes regulares españolas.

Quizás, si estas no hubieran sucumbido al furor de las revoluciones, no se hallaria esta clase de conocimientos históricos tan atrasada en nuestra España, teniendo que contentarnos, en el dia en que

tantos y tan difusos trabajos se han publicado en otras naciones, con citar escasas producciones, y aun estas pertenecientes á época ya remota. Y no porque entre nosotros no se cultiven, ahora como siempre, y tanto como en otras partes, los estudios de la historia eclesiástica, como lo comprueban las muchas ediciones de escritores extranjeros que se han publicado en pocos años; claro indicio de que pronto querrá Dios sacarnos de la presente abyeccion y levantar el esplendor de las letras eclesiásticas españolas á la consideracion de que gozaron en otras edades.

Ya casi todos los obispados de España tienen trazada su historia especial, y los que no, poseen los materiales para ello: casi todos tambien tienen impresas sus *Sinodales*, las cuales son poderoso auxiliar para formar la historia. Algunas diócesis hay que poseen en este punto riquezas inapreciables, pudiendo citarse como las mas favorecidas la de Sevilla por los *Anales eclesiásticos de la ciudad de Sevilla* por D. Diego Ortiz de Zúñiga; las de la España Tarraconense por los *Anales de Aragon* de Zurita, y las *Crónicas de Cataluña* por Pujades; las de Aragon además por el *Aparato á la historia eclesiástica de Aragon* por D. Joaquin Traggia, etc., etc.—D. Francisco de Paula Padilla publicó una *Historia eclesiástica de España*, Málaga 1605, 2 tomos en folio, que es lástima no llegue mas que hasta el año 700 de nuestra era, y tambien lo es que D. Félix Amat, reconociendo la importancia de la historia particular de nuestra Iglesia, diese á su apreciable trabajo sobre este punto el giro general que le hace perder gran parte de su utilidad y estimacion. No queremos hacer mencion de la historia eclesiástica del Sr. Pineda, ya por la falta de crítica con que lo acoge todo, ya tambien por el malísimo método que se propuso. Los traductores de la de Ducreux pusieron en su version, y especialmente en la segunda edicion, hecha en Madrid en 1805, buena copia de notas instructivas sobre las cosas de nuestra patria; pero aquel autor y sus traductores estaban tan imbuidos en el Galicanismo, que hasta las cosas mas insignificantes no saben verlas mas que por el prisma del espíritu de aquel partido, por cuya causa nos guardaremos de recomendar á nadie semejante trabajo.

NÚMERO II.

Aunque todos los críticos convienen con nuestro autor en que los *Cánones* llamados *apostólicos* no fueron obra de los Apóstoles, pues á ser así es probable que la Iglesia los hubiera incluido en el *cánon* de los Libros sagrados, todos están acordes en mirarlos como un documento de suma veneracion por su respetabilísima antigüedad, y por contener la disciplina de la Iglesia en los tres primeros siglos. Por esto los insertamos á continuacion, tomados del *Corpus juris canonici*, con el fin de dar á nuestros lectores mas cabal idea del desenvolvimiento de la doctrina cristiana en la legislacion de la Iglesia desde sus tiempos mas remotos.

CANONES APOSTOLORUM.

I. Episcopus à duobus aut tribus Episcopis ordinator.

II. Presbyter ab uno Episcopo ordinator: Item Diaconus, et reliqui Clerici.

III. Si quis Episcopus aut Presbyter praeter ordinationem Domini, quam de sacrificio instituit, alia quaequam, puta aut mel, aut lac, aut pro vino siceram, aut confecta quaedam, aut aves, aut aliqua animalia, aut legumina supra altare obtulerit, ut qui contra ordinationem Domini faciat, deponitor: excepto novo frumento, et uva opportuno tempore. Praeterea licitum non esto aliud quidpiam admovere ad altare, quam oleo in candelabrum, et incensum oblationis tempore.

IV. Omnium aliorum pomorum primitiae Episcopo et Presbyteris domum mittuntur, non super altare. Manifestum est autem, quod Episcopus et Presbyteri inter Diaconos et reliquos Clericos eas dividunt.

V. Episcopus, aut Presbyter, aut Diaconus uxorem suam praetextu religionis non abjicit: si abjicit, segregator à communione. Si perseverat, deponitor.

VI. Episcopus, aut Presbyter, aut Diaconus saeculares curas non suscipito: alioquin deponitor.

VII. Si quis Episcopus, aut Presbyter, aut Diaconus sanctum diem Paschae ante vernum aequinoctium cum Judaeis celebraverit, deponitor.

VIII. Si quis Episcopus, aut Presbyter, aut Diaconus, aut quicumque ex Sacerdotali consortio, oblatione facta, non communicaverit, causam dicit. Et si bona ratione subnixa sit, veniam promeretur. Sin minus dixerit, à communione excluditor, tamquam qui populo auctor offensionis fuerit, mota contra eum suspicione, qui obtulit.

IX. Quicumque fideles Ecclesiam ingrediuntur, et Scripturas audiunt, neque apud preces et sanctam communionem permanent; eos tamquam qui ordinis in Ecclesiam perturbationem inducant, à communione arceri oportet.

X. Si quis cum excommunicato, licet in domo, preces conjunxerit, communione privator.

XI. Si quis cum deposito Clerico, ut cum Clerico, preces conjunxerit, deponitor et ipse.

XII. Si quis Clericus, aut Laicus à communione segregatus, seu nondum in communione receptus ad aliam profectus civitatem, sine commendatitiis litteris receptus fuerit, à communione excluditor tam qui recipit, quam qui receptus est. Si excommunicatus fuerit, in longius illo tempus excommunicatio protenditor.

XIII. Episcopo qui parochiam suam dereliquerit, alteri insilire nefas esto, licet à pluribus ad hoc compellatur: nisi rationabilis aliqua causa subsit, quae hoc ipsum facere vi adigat, nempe quod pluris lucri et utilitatis his, qui illic constituti sunt verbo pietatis conferre possit: neque hoc tamen à seipso, sed multorum Episcoporum iudicio, et exhortatione maxima.

XIV. Si quis Presbyter aut Diaconus aut quicumque tandem de Clericorum consortio, relicta parochia sua, in aliam concesserit, et omnino transmigratioe facta, praeter voluntatem sui Episcopi, in alia parochia moram traxerit, hunc jubemus, ne porro in ministerio publico sit Ecclesiae, maximè si accersente ipsum Episcopo ejus redire contemnat, perverso illic ordine perseverans: ut Laicus tamen ibi locorum in communionem admittitor.

XV. Quod si Episcopus, ad quem accesserint, pro nihilo repu-

tata vacationis à ministerio Ecclesiastico poena, quae contra eos definita est, ipsos ut Clericos susceperit; à communione excluditor, ut perversi ordinis magister.

XVI. Qui post baptismum duabus implicitus fuit nuptiis, aut concubinam habuit; is Episcopus, aut Presbyter, aut Diaconus, aut denique in consortio Sacerdotali esse non potest.

XVII. Qui viduam duxit, aut divortio separatam à viro, aut meretricem, aut ancillam, aut aliquam, quae publicis mancipata sit spectaculis; Episcopus, Presbyter, aut Diaconus, aut denique ex consortio Sacerdotali esse non potest.

XVIII. Qui duas sorores duxit, aut consobrinam, Clericus esse non potest.

XIX. Clericus, qui fidejussiones dat, deponitor.

XX. Si quis humana violentia eunuchus factus est, aut in persecutione amputata ei sunt virilia, aut ita natus fuit, et dignus est; efficitur Episcopus.

XXI. Qui sibi ipsi virilia amputavit, Clericus non efficitur: sui enim ipsius homicida est, et inimicus creationi Dei.

XXII. Si quis, cum Clericus esset, virilia sibi ipsi amputaverit, deponitor: homicida etenim sui ipsius est.

XXIII. Laicus, qui seipsum mutilaverit, per tres annos à communione ejicitur: puta quia ipse vitae suae posuit insidias.

XXIV. Episcopus, aut Presbyter, aut Diaconus in fornicatione, aut perjurio, aut furto deprehensus, deponitor: non tamen à communione excluditor. Dicit enim Scriptura: Bis de eodem delicto vindictam non exiges. Eidem conditioni consimiliter et reliqui Clerici subduntur.

XXV. Ex his, qui coelibes in Clerum pervenerunt, jubemus, ut Lectores tantum et Cantores (si velint) nuptias contrahant.

XXVI. Episcopum, aut Presbyterum, aut Diaconum, qui vel fideles delinquentes, vel infideles injuriam inferentes percutit, et terrorem ipsis per hujus modi vult incutere; deponi praecipimus. Nusquam enim Dominus hoc nos docuit. Imò vero contra, cum ipse percuteretur, non repercutiebat: cum lacesseretur convitiis, non regerebat convitium: cum pateretur, non comminabatur.

XXVII. Si quis Episcopus, aut Presbyter, aut Diaconus, ob certa crimina justè depositus, attingere ministerium, quod aliquan-

do tractaverat, praesumpserit, omninò hic ab Ecclesia abscinditor.

XXVIII. Si quis Episcopus, aut Presbyter, aut Diaconus, pecuniae interventu, hanc dignitatem nactus fuerit, deponitor tam ipse, quàm qui eum ordinavit, et omninò à communione abscinditor, quemadmodum Simon Magus à me Petro.

XXIX. Si quis Episcopus secularium magistratuum familiaritate usus, per ipsos Ecclesiam nactus fuerit, deponitor: segregantor quoque à communione quicumque cum ipso communionem habent.

XXX. Si quis Presbyter, proprium aspernatus Episcopum, seorsum conventicula egerit, et altare erexerit, cum de nullo crimine Episcopum in pietate ac justitia condemnarit, deponitor, quasi qui Principatum ambiat: tyrannus enim est. Consimiliter et reliqui Clerici, qui suum illi calculum apponunt. Laici verò à communione segregantor. Atque haec post unam, et item alteram, ac tertiam Episcopi exhortationem fiunt.

XXXI. Si quis Presbyter, aut Diaconus per Episcopum à communione exclusus sit, hunc ne utquam ab alio fas esto suscipi, quàm ab eo, qui ipsum à communione exclusit: nisi fortè fortuna Episcopus, qui ipsum à communione segregavit, defunctus sit.

XXXII. Nemo peregrinorum Episcoporum, aut Presbyterorum, aut Diaconorum sine commendatitiis suscipitor litteris: et si eas obtulerit, attentius in disquisitionem vocantor. Et quidem si praedicatores pietatis fuerint, suscipiuntur: sin minùs, ubi necessaria ipsius suppeditaveritis, ad communionem et ulteriorem ipsos consuetudinem non admittitote: multa enim per obreptionem fiunt.

XXXIII. Cujusque gentis Episcopos oportet scire, quinam inter ipsos primus sit, habereque ipsum quodammodò pro capita, neque sine illius voluntate quidquam agere insolitum: illa autem sola quemque pro se tractare, quae ad parochiam ejus, et loca ipsi subdita attinent. Sed neque in illa citrà omnium voluntatem aliquid facito. Ita enim concordia erit, et Deus glorificabitur per Dominum in Sancto Spiritu.

XXXIV. Episcopus extra terminos suos in civitatibus et regionibus sibi non subjectis ordinationes facere non praesumito. Si verò

praeter voluntatem eorum, qui civitates illas aut regiones detinent, id fecisse convictus fuerit, deponitor tam ipse quam etiam hi quos ordinavit.

XXXV. Si quis ordinatus Episcopus ministerium et curam populi sibi commissam non susceperit, hic à communione se junctus esto tandiù, donec susceperit, obedientiam accommodans. Similiter autem et Presbyter, et Diaconus. Si verò non prae voluntate sua, sed prae malitia populi non susceperit, maneto ipse quidem Episcopus: Clerus verò ejus civitatis à communione segregator, eò quòd tam inobedientem populum non corripuerit.

XXXVI. Bis in anno Episcoporum celebrator Synodus: ac pietatis inter se dogmata in disquisitionem vocanto, neque non in Ecclesiis incidentes contradictiones dirimunt, semel quidem quarta feria¹ Pentecostes, secundo duodecima Hyperberetei².

XXXVII. Omnium rerum Ecclesiasticarum curam Episcopus gerito, et eas dispensato quasi inspectante Deo. Non licitum autem ei esto quidpiam ex iis sibi tamquam proprium assumere, aut cognatis suis elargiri, quae Deo dedicata sunt. Quod si pauperes illi sint, ut pauperibus subministrato: non tamen horum praetextu res Ecclesiae venundato.

XXXVIII. Presbyteri et Diaconi absque voluntate Episcopi nihil peragunto: ipsius enim fidei populus Domini commissus est, et pro eorum animabus ab ipso repetetur ratio.

XXXIX. Manifestae sunt privatae res Episcopi (si modò et privatae habet), manifestae item sunt Dominicae, ut privatae quidem res Episcopus, cum moritur, quibus vult, et quomodo vult, relinquendi facultatem habeat: neque occasione Ecclesiasticarum rerum intercidant res Episcopi qui nonnumquam uxorem et liberos, aut cognatos, aut servos habet. Justum est enim apud Deum pariter et homines, simul ne Ecclesiae per ignorationem rerum Episcopi damni aliquid sustineat, simul ne Episcopus aut cognati ejus praetextu Ecclesiae oblaedantur; aut etiam qui illum generis proximitate contingunt, incidant in negotia, ejusque mors implicetur diffamationibus.

XL. Praecipimus, ut Episcopus res Ecclesiae in potestate ha-

¹ Al. hebdomada.

² Hyperbereteus apud Asiae populos et Macedones October graecè dictus.

beat. Nam si praetiosae hominum animae fidei ejus committendae sunt; multò utique magis oportuerit et de pecuniis mandatum dare, ut illius arbitratu dispensentur, neque non cum timore Dei, summaque sollicitudine per Presbyteros ac Diaconos erogentur in pauperes. Percipiat autem et ipse (si modò indiget) quantum ad necessarios suos et hospitio exemptorum fratrum usus opus habet, ne quo modo ipse posteriore loco habeatur, quam caeteri. Ordinavit enim lex Dei, ut qui altari inserviunt, de altari nutriantur: quando nec milites unquam suis annonis arma hostibus inferant.

XLI. Episcopus, aut Presbyter, aut Diaconus, qui vel aleae, vel ebrietatibus indulget, vel desinito, vel deponitor.

XLII. Subdiaconus, aut Cantor, aut Lector, qui consimilia facit, vel desinito, vel à communione se jungitor. Similiter et Laici.

XLIII. Episcopus, aut Presbyter, aut Diaconus, qui usurae à mutuum accipientibus exigit, vel desinito, vel deponitor.

XLIV. Episcopus, aut Presbyter, aut Diaconus, qui cum haereticis preces conjunxerit, duntaxat à communione suspenditor. Si verò etiam ipsos tamquam Clericos aliquid agere permiserit, deponitor.

XLV. Episcopum, aut Presbyterum, qui haereticorum baptismum aut sacrificium susceperit, deponi praecipimus. Quae etenim conventio inter Christum et Belial; aut quae particula fidei cum infidei?

XLVI. Episcopus, aut Presbyter, si eum, qui verum baptismum habeat, iterum baptizaverit, aut pollutum ab impiis non baptizaverit, deponitor, ut qui crucem et mortem Domini derideat, neque discernat veros sacerdotes à sacerdotibus impostoribus.

XLVII. Si quis Laicus, cum suam à se uxorem abjicit, alteram duxerit, aut ab alio dimissam, à communione segregator.

XLVIII. Si quis Episcopus, aut Presbyter, secundum ordinationem Domini, non baptizaverit in Patrem, et Filium, et Spiritum Sanctum, sed in tres principio carentes, aut tres filios, aut tres paracletos, deponitor.

XLIX. Si quis Episcopus, aut Presbyter, in una initiatione non tres immersiones, sed unam dumtaxat, quae in mortem Domini datur, peregerit, deponitor. Non enim dixit Dominus, in mortem meam

baptizate: sed profecti docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.

L. Si quis Episcopus, aut Presbyter, aut Diaconus, aut quivis omnino de sacerdotali consortio, nuptiis, et carnibus, et vino abstinuerit, non propterea, quo mens ad cultum pietatis reddatur exercitator, sed propter abominationem; oblitus, quod omnia pulchra valde, et quod masculum et foeminam Deus creavit hominem, sed diffamationibus lasciscens creationem Dei vocat ad calumniam; aut corrigitor, aut deponitor, et ex Ecclesia rejicitor. Consimiliter et Laicus.

LI. Si quis Episcopus, aut Presbyter, eum qui à peccato revertitur, non recipit, sed rejicit, deponitor, eò quòd Christum offendat, qui dixit, ob unum peccatorem, qui respiscat, gaudium oboriri in coelo.

LII. Si quis Episcopus, aut Presbyter, aut Diaconus carnibus et vino festivis diebus non utatur, idque per abominationem, non propter exercitationem ad cultum pietatis, deponitor, tamquam qui cauterio notatam habet conscientiam et multis auctor sit offendiculi.

LIII. Si quis Clericus in caupona cibum capere deprehensus fuerit, à communione excluditor: excepto tamen eo, qui necessario in itinere in commune diverterit hospitium.

LIV. Si quis Clericus Episcopum contumelia affecerit, deponitor: Principi enim populi tui non maledices.

LV. Si quis Clericus contumelia affecerit Presbyterum, aut Diaconum, à communione segregator.

LVI. Si quis mancum, aut mutum, surdumne aut coecum, aut eum, cui vitiosus incessus est subsannaverit, communione privator. Consimiliter et Laicus.

LVII. Episcopus, aut Presbyter qui negligentius circa Clerum vel populum agit, neque in pietate eos erudit, à communione segregator. Si verò in ea socordia perseveraverit, deponitor.

LVIII. Si quis Episcopus, aut Presbyter, Clerico ex inopia laboranti necessaria non suppeditaverit, à communione rejicitor: sin perseverat, deponitor, ut qui fratrem suum necaverit.

LIX. Si quis falsò inscriptos impiorum libros, tamquam sacros in Ecclesia ad populi et Cleri corruptionem publicaverit, deponitor.

LX. Si accusatio contra fidelem instituat de fornicatione, aut adulterio, aut quacumque alia actione prohibita, et convictus fuerit, in Clerum non perducitor.

LXI. Si quis Clericus per metum humanum, vel Judaei, vel Graeci, vel haeritici negaverit, si quidem nomen Christi, ab Ecclesia rejicitor: si verò nomen Clerici, deponitor: poenitentia tamen ductus, ut Laicus recipitor.

LXII. Si quis Episcopus, aut Presbyter, aut Diaconus, aut omnino quicumque ex Sacerdotali consortio comederit carnes in sanguine animae ejus, aut à bestiis abreptum, aut suffocatum, deponitor: hoc enim lex prohibuit. Sin vero Laicus fuerit, à communione excluditor.

LXIII. Si quis Clericus, aut Laicus, synagogam Judaeorum, aut Haereticorum conventiculum ingressus fuerit, ut preces cum illis jungat, deponitor, et à communione secluditor.

LXIV. Si quis Clericus in concertatione aliquem pulsaverit, et uno ictu ac pulsatione interemerit, deponitor propter temeritatem suam. Sin verò Laicus sit, arcetor à communione.

LXV. Si quis Dominicum diem, aut Sabbatum, uno solo dempto, jejunare deprehendatur, deponitor: sin Laicus, à communione ejcitor.

LXVI. Si quis virginem sibi non desponsatam, admota vi detinet, à communione suspenditor. Non licitum autem esto ei aliam ducere: sed eam, detineto, quam sollicitavit, quamvis paupercula sit.

LXVII. Si quis Episcopus, aut Presbyter, aut Diaconus, secundam ab aliquo ordinationem susceperit, deponitor tam ipse, quam qui ipsum ordinavit; nisi fortè constet, ordinationem eum habere ab haereticis. Qui enim à talibus baptizati, aut ordinati sunt, hi neque fideles, neque Clerici esse possunt.

LXVIII. Si quis Episcopus, aut Presbyter, aut Diaconus, aut Lector, aut Cantor sacram Quadragesimam Paschae, aut quartam feriam, aut Parascevem non jejunaverit, deponitor: praeterquam si imbecillitate impediatur corporis. Si Laicus sit, communione privator.

LXIX. Si quis Episcopus, aut Presbyter, aut Diaconus, aut omnino quicumque ex Clericorum consortio cum Judaeis jejunaverit,

aut communem festum diem cum ipsis egerit, aut lautia festi, nempe azyma, aut aliud hujus generis, ab eis susceperit, deponitor: si Laicus, à communione segregator.

LXX. Si quis Christianus oleum ad sacra gentilium, aut in synagogam Judaeorum in festis eorum detulerit, aut lucernas incendit, à communione excluditor.

LXXI. Si quis Clericus, aut Laicus, ceram aut oleum ex sancta subripiat Ecclesia, à communione sejungitor.

LXXII. Vas aureum et argenteum sanctificatum, aut velamen linteumve, nemo amplius in suos usus assumito, iniquum enim est. Caeterum si quis deprehensus fuerit, excommunicatione mulctatur.

LXXIII. Episcopum de aliquo per fide dignos accusatum homines, ab Episcopis vocari necessarium est. Et si quidem comparuerit, et confessus convictusve fuerit, censura irrogator ecclesiastica. Si verò vocatus non obtemperaverit, secunda quoque vice vocator, missis duobus ad ipsum Episcopis. Quòd si per contumaciam nec sic quidem comparuerit, synodus suam contra ipsum pronuntiat sententiam, ne quid tergiversando, detrectandoque iudicium lucrifacere videatur.

LXXIV. In dictionem testimonii contra Episcopum haereticus non admittitor: sed neque fidelis, si solus sit. In ore enim duorum aut trium testium consistet omne dictum.

LXXV. Item non oportet Episcopum patri, aut filio, aut alteri cognato humano gratificari affectu. Neque enim Ecclesiam Dei conferre debet in haeredes. Enim verò si quis id fecerit, irrita permanto ordinatio: ipse autem excommunicatione percelitor.

LXXVI. Si quis oculo defectus, aut obtuso cruce existat, et dignus sit, Episcopus efficitur: non enim mutilatio corporis ipsum polluit, sed inquinatio animae.

LXXVII. Qui verò mutus, surdusve et caecus est, Episcopus non efficitur, non quia obleso corpore est, sed ne Ecclesiastica impediatur munia.

LXXVIII. Si quis daemonem habeat, Clericus non efficitur: sed neque cum fidelibus preces fundito. Mundatus vero recipitor: et si dignus fuerit, efficitur.

LXXIX. Qui ex vita gentili advenerit, et baptizatus, aut ex

conversatione prava, eum justum non est, protinus promoveri in Episcopum. Injurius enim est, eum, qui non prius specimen et documentum de se praebuerit, aliorum doctorem existere, nisi alicubi dono divinae gratiae hoc fiat.

LXXX. Dicimus, quòd non oporteat Episcopum, aut Presbyterum publicis se administrationibus immittere: sed vacare, et commodum se exhibere usibus Ecclesiasticis. Animum igitur inducito hoc non facere, aut deponitor. Nemo enim potest duobus dominis servire, juxta praeceptum Dominicum.

LXXXI. Servi si in Clerum promoveantur citrà dominorum voluntatem, hoc ipso operatur redhibitionem. Si quando verò servus quoque gradus ordinatione dignus videatur (qualis et noster Onesimus apparuit) et domini consenserint, manuque emiserint, et domo sua ablegaverint, efficitur.

LXXXII. Episcopus, aut Presbyter, aut Diaconus, qui militiae vacaverit, et simul utrumque retinere voluerit, tam officium Romanum quam functionem Sacerdotalem, deponitor. Quae enim Caesaris sunt, Caesari; et quae Dei, Deo.

LXXXIII. Quisquis Imperatorem aut Magistratum contumelia affecerit, supplicium luito, et quidem si Clericus sit, deponitor; si Laicus, à communione removetur.

LXXXIV. Sunto omnibus vobis, Clericis simul et Laicis, venerandi ac sacri Libri: Veteris quidem Testamenti, Moysis quinque; Genesis, Exodus, Leviticus, Numeri, Deuteronomium. Jesu, filii Nave, unus. Judicum, unus. Ruth, unus. Regnorum, quatuor. Derelictorum ex libro Dierum, duo. Esther, unus. De Machabaeorum gestis, tres. Job, unus. Psalterium, unus. Salomonis, tres; Proverbia, Ecclesiastes, Canticum Cantorum. Prophetarum, duodecim. Unus Esaias. Hieremiae unus. Ezechiel unus. Daniel unus. Inquiritor autem à vobis extrinsecus, ut adolescentes vestri addiscant item Sapientiam eruditi Syrach. Nostra verò, hoc est, Novi Testamenti, Evangelia quatuor, Matthaei, Marci, Lucae, Joannis. Pauli epistolae quatuordecim. Petri epistolae duae. Joannis tres. Jacobi una. Judae una. Clementis epistolae duae; et Praeceptiones, quae vobis Episcopis per me Clementem in libris octo nuncupatae sunt: quas omnibus publicare non oportet, ob quaedam arcana, quae in se continent. Et actiones nostras Apostolorum.